



El pasaje adolescente, cuestiones abiertas

Introducción.

Comencemos definiendo qué se entiende por 'pasaje' y por 'adolescencia'. Pasaje adolescente se refiere precisamente a que todo este proceso vital, está marcado por un aspecto temporal, que nunca es lineal. Es decir, se produce en pequeños saltos, desde un funcionamiento dialéctico; después de distintas controversias, se suele producir una síntesis, que puede revisarse en un nuevo proceso posterior.

¿Qué es la adolescencia?

La adolescencia, es un periodo en el desarrollo biológico, psicológico, sexual y social (como marca la wikipedia) inmediatamente posterior a la niñez y que comienza con la pubertad. Su rango de duración varía según las diferentes fuentes y posiciones médicas, científicas y psicológicas, pero generalmente se enmarca desde los 11 ó 12 años, hasta los 19 ó 20 años. También se sabe que las niñas comienzan antes este periodo.

Desde el punto de vista psicoanalítico. Siguiendo a Esthela Solano: La adolescencia se define como un pasaje necesario de niño a adulto. Y en este pasaje hay que tener en cuenta algunas cuestiones que se entrelazan o anudan:

-La dimensión temporal, que no es lineal sino que obedece al propio desarrollo de cada sujeto, por tanto depende de la subjetividad de cada individuo, de cómo asume éste su proceso madurativo.

-La dimensión corporal. Existe otra dimensión fundamental que es la del cuerpo, que también está en evolución, en maduración. Esta maduración implica un despertar de la propia sexualidad, y de la posibilidad de procrear, acompañado de una transformación del propio cuerpo excepcional.

Esto implica la asunción de una posición sexuada, que no tiene que corresponder necesariamente con la propia anatomía, pero sí con la sexualidad infantil. Todo ello se enmarcará en un proceso no carente de angustia. Este retorno del goce sexual implica que el cuerpo sea sexuado.

La adolescencia es una metamorfosis, donde se pierde al niño/a

Todo este proceso es sumamente difícil para el adolescente porque tiene que ir integrando progresivamente todos estos cambios en su mente. Sus transformaciones tienen que ir asimilándose por su psique, aceptándolas e incluyéndolas en su propio yo, reconfigurando su aprehensión de sí mismo. A su vez supone también asumir una pérdida de una infancia que ya no va a volver jamás.

Los padres del adolescente y los pasajes al acto

Paralelamente a esta labor de duelo hecha por los hijos/as, también los padres han de hacerla. Ya no tendrán más ese niño o niña que adoraban, las transformaciones corporales ayudan, pero cuesta mucho reconocer que bajo ese cambio tan importante, se encuentra aquel niño/a que considerábamos adorable.

Por su parte el adolescente recrimina a sus padres en esos cambios, como culpables de la mutación. No obstante sus recursos para acceder a la aceptación de esta nueva imagen, es a través de la identificación con el otro, a partir

de ciertas insignias que sirven de homogeneización como moda, para tratar de aceptarse, aceptando el parecido en espejo, el otro igual que viste en el grupo de la misma forma, acerca la integración en ese nuevo marco simbólico.

En los primeros momentos, ¿cómo actuar?. Siempre es necesario tener en cuenta varias cuestiones:

la comunicación, escuchar al otro (empatía); la circulación de la palabra al inicio debe de ser una constante para prevenir épocas más oscurantistas, donde se busque una mayor intimidad. Muchos padres adoptan aquí aptitudes autoritarias que sirven solo para estropear la relación, consiguiendo una confrontación con los hijos, donde se va perdiendo el afecto y el respeto.



Los planteamientos, decisiones importantes, etc en las familias no monoparentales, han de hacerse con el acuerdo de ambos padres, sin discusiones delante de los hijos.

La falta de comunicación, el no sentirse escuchado, llevará al adolescente al pasaje al acto, es decir optará por la calle de en medio, y “actuará”, haciendo lo que le dicte su goce, en comunión con sus amigos. Puede que al principio no se atreva, pero conforme pasen los años será más atrevido.

La vía de la comunicación será la única forma de interactuar con nuestros hijos/as y por ello es necesario conservarla con el mayor de los cuidados.